

Lo que capta la realidad es la atención, de manera que cuanto más atento está el pensamiento más se nos muestra el objeto en su verdadero ser.

Las relaciones matemáticas no son gran cosa sin atención. Menos aún las relaciones entre estas relaciones (pensar la coincidencia entre dos propiedades del círculo teniendo presente en el espíritu su demostración). Y así sucesivamente, siguiendo una arquitectura de dibujos verticalmente superpuestos. Cuando se ha alcanzado así el límite de la atención, fijar la mirada del alma en este límite con el deseo de alcanzar lo que está más allá. (¿No es éste el umbral de la caverna?) La gracia hará lo demás. Ella nos hará ascender y salir.

La atención está ligada al deseo. No a la voluntad, sino al deseo. (O, más exactamente, al consentimiento: es consentimiento. Por ello está ligada al bien.)

El amor instruye a los hombres porque nadie aprende sin deseo de aprender. La verdad es buscada, no en cuanto verdad, sino en cuanto bien. Sólo el bien es buscado por sí mismo.

No siendo la plegaria más que la atención en su forma pura, y constituyendo el estudio una gimnasia de la atención, cada ejercicio escolar debe ser una refracción de vida espiritual. Pero a condición de seguir un método. Una determinada manera de hacer una versión latina, una determinada manera de resolver un problema de geometría (y no de cualquier modo), constituyen una gimnasia de la atención capaz de hacerla más apta para la plegaria.

(De Cahiers, tomo III. Plon, París, 1956, págs. 45, 57, 58, 174, 175, 278. Traducción de A. M.)

CONCURSO PERMANENTE

LIMPIA, FIJA Y DA ESPLENDOR

Por JULIAN DIAZ-PECO

Director de Grupo Escolar,
FUERTOLLANO (CIUDAD REAL)

¿Es lícito el lema de la Academia? ¿Es conveniente? ¿Es siquiera realizable? No trato de discutir la valía de la obra que la Academia haya realizado o pueda realizar en el campo lingüístico, sino, sencillamente, si su lema está bien elegido y si la obra de la Academia puede y debe ajustarse al mismo.

¿Puede la Academia fijar el lenguaje? ¿Con arreglo a qué criterio? ¿Es la Academia quien señala los usos que hay que seguir o se limita a recoger los usos en vigor ya? Si ocurre esto último, ¿dónde nacen esos usos? Aunque la Academia les diese el espaldarazo que los legitime en la vida social, ¿qué condiciones exige para ello? ¿El uso general, el uso de los buenos autores? Esto sería no dar normas, sino elevar la costumbre a norma. ¿Tiene la Academia algún criterio objetivo—estético, histórico—que le permita aceptar unos usos y rechazar otros? ¿Tiene el lenguaje, el idioma, alguna razón que lo explique si no es la razón histórica? Razón histórica, razón narrativa, pura exposición de hechos. Unos hechos originan otros. El verdadero porqué queda fuera de la razón histórica. Tratándose del idioma, del lenguaje, ¿hay que buscar ese porqué en la Psicología, en la Sociología, en la Psicosociología, en la Etnología? En la relación entre pensamiento y lenguaje, ¿quién debe más a quién?

¿Puede detenerse la evolución de un idioma vivo?

El lema de la Academia parece indicar que sí, puesto que ése es el objetivo que ella se propone. Pero fijar un idioma vivo, ¿no sería matarlo? ¿No ocurre con los usos lingüísticos lo que con las moléculas que constituyen nuestro organismo, que se renuevan constantemente hasta llegar a la sustitución total cada cierto tiempo sin que el individuo pierda la continuidad de su conciencia o la conciencia de

su continuidad? Si hubiera existido la Academia en pasadas épocas y hubiera cumplido a rajatabla su lema, ¿se habría desarrollado el castellano? ¿Puede nadie aspirar a fijar el idioma en un estadio determinado impidiendo todo ulterior desarrollo?

Puede argüirse que hay cambios que favorecen y otros que perjudican. La labor de la Academia sería selectiva, pero volvemos entonces a la necesidad de un criterio objetivo; ¿cuál es éste? El puramente etimológico quizá resulte demasiado estrecho, porque sería imponer una fijeza estática, una perduración de lo que ya era, una negación del cambio. Y, de hecho, los cambios se producen en todos los campos del idioma (en fonética, en semántica, en morfología y sintaxis). Y hay que reconocerlos. La etimología puede ayudar a satisfacer las necesidades nuevas extrayendo del caudal viejo. Pero los cambios afectan al mismo caudal viejo, que no permanece inalterable. ¿En virtud de qué?

Hoy hay tres tendencias lingüísticas que parecen muy próximas a triunfar totalmente en el castellano: una fonética, -ádo > -áo; otra semántica, pérdida del valor de relativo posesivo de cuyo, que tiende a usarse como adjetivo puramente repetitivo, y la tercera, podríamos decir quizá morfológica, empleo de la para el dativo singular femenino (laismo). ¿Qué cabe hacer ante estos tres fenómenos?

Examino esta cuestión desde mi punto de vista de educador primario. En rigor, no creo que sea innecesaria la labor de la Academia. Frente al pedestrisimo, a la enorme pobreza, a la chabacaneria, a la verbosidad pedante e inoportuna, a la pérdida del sentido de muchas voces y giros, a las traducciones horripilantes, hay que hacer algo. Pero ese algo ¿lo

¿Puede hacer la Academia? ¿Puede hacerlo la Academia? En el aspecto fonético influyen hoy enormemente dos órganos, nuevos en la vida social: el cine sonoro y la radio. ¿Se cuida suficientemente la formación lingüística de actores y locutores? La influencia por contagio es enorme, y digo por contagio para no limitarme a una imitación deliberada, que siempre sería puramente episódica.

En cuanto a riqueza y propiedad del léxico, eufonía de la frase y construcción rigurosa, flexible y clara, pueden hacer muchísimo los autores de guiones de cine y radio y los periodistas. Hay periódicos, provincianos, sobre todo, que dan pena. Debiera crearse una nueva figura jurídica de delito: el delito de lesa idioma.

¿Se cuida suficientemente el idioma? Quiero incluir en la pregunta incluso la vida docente en todos sus grados. El idioma en todos sus aspectos y formas: Ortografía, fonética, gramática, lectura, chiste, diálogo, disertación, exposición escrita, declamación, léxico. Los profesores de Matemáticas y de Filosofía, por ejemplo, pueden ser, dentro de su estricta enseñanza específica, excelentes profesores de lenguaje, por lo menos en varios aspectos fundamentales.

Vuelvo a mi preocupación: ¿Se debe hacer algo frente a las tres tendencias apuntadas antes? ¿Puede y debe, la escuela primaria colaborar en la tarea? Me parece—y es apreciación subjetiva—que la formación lingüística—no meramente gramatical—del Magisterio ha bajado de nivel.

MURALES

por ARMANDO FERNANDEZ BENITO

Dedicar al Magisterio unas páginas sobre murales no es pretender enseñarle nada nuevo ni en el aspecto teórico ni en el práctico.

La confección del periódico mural constituye una realidad escolar en la que convergen varias actividades educativas de primer orden: formación religiosa, del espíritu nacional, estética, adiestramiento manual, etc., estimulando en el niño la adquisición de hábitos de inestimable valor formativo, como son, entre otras, la colaboración, la responsabilidad, la emulación, la pulcritud.

El maestro, que diariamente encauza la actividad psicológica de sus alumnos hacia estos fines con el resorte de su don magistral, su abnegación y el dominio de una técnica profesional, sabe del valor del periódico mural. Y es capaz, en todo caso, de dirigir su práctica realización en la escuela. Son varios los que lo confeccionan durante el curso; múltiples los maestros que lo hicieron durante algún tiempo; bastantes los que no se decidieron por multitud de causas: exceso de matrícula, ejercer en medios aislados o sin estímulos suficientes, de los que tan necesitadas están la mayoría de las escuelas enclavadas en paisajes rurales.

Romper esta inercia, llevar a estos maestros el estímulo de unas sugerencias prácticas y el convencimiento de que la confección de un mural es fácil en su aspecto material y grande su valor educativo, despertando en el niño aptitudes insospechadas y espíritu de emulación, es el fin de estas líneas.

Para una exposición ordenada y metódica de la actividad formal y material de la confección de un periódico mural apuntamos unas sugerencias, no para que se calquen, pues entonces dejarían de serlo y la obra resultaría mediana, sino para que la fecun-

dad y ese espíritu creador que con el maestro nace cada nuevo día, les dé forma varia, injertándoles savia de su propia escuela.

PROYECTO. El maestro reúne el equipo elegido para la confección del mural y les habla del proyecto que van a realizar, de la necesidad de esmerarse cada niño en su cometido; de los concursos trimestrales, provinciales y del Concurso Nacional de Murales. Pone en tensión su actividad psicológica despertando el interés.

FORMATO. Por sus dimensiones apropiadas, la consistencia del papel, que permita borrar, raspar, pegar y pintar superficies con pincel sin abarquillamiento excesivo, resultan muy adecuados los pliegos "Romani" o "Guarro".

En la parte superior, en tamaño y color destacados, figura el título—*Aire Libre*—, y en caracteres menores, el curso, mes, denominación y localidad de la escuela y número del mural. Esta numeración comprende del 1 al 9 (octubre-junio de cada curso escolar). El título, aun cuando puede llevar distinto color cada mes, es conveniente sea de rotulación uniforme; así el periódico tiene más carácter.

Puede añadirse, en lugar menos destacado, la relación nominal de colaboradores y el nombre del maestro.

Es conveniente, pues ello realza la belleza del mural, dejar un espacio marginal de tres a cuatro centímetros, delimitado por línea quebrada, sinuosa o combinación de ambas, en el mismo color que el título.

SECCIONES Y SU REALIZACIÓN. Naturalmente, el criterio del maestro puede elegir y fijar las secciones del periódico, que conviene sean siempre las mismas. Sin embargo, han tomado carta de naturaleza y son clásicas las siguientes: